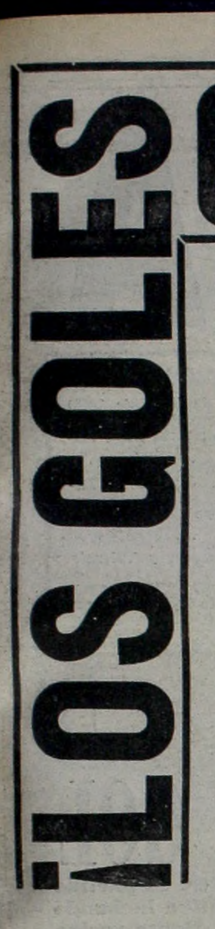


¡LOS GOLES QUE ALEGRARON A UN PUEBLO!

EL gol, esa maravillosa concreción de un sueño, es el supremo anhelo de un combate deportivo que, sin ese mágico instante con la pelota descansando en la red adversaria, no tendría objetivo razonable. El fútbol puede ser, y a veces lo es, una armónica combinación de inspiración, rapidez mental y destreza física. Pero la belleza estética que puede alcanzar, cuando sus protagonistas son auténticos artistas, no representaría nada si todo eso no concluyese en la conquista total que es el gol.

Alguna vez, uno de esos tantos aprendices de sociólogos que constituyen la epidemia más desmoralizante que nos afecta a los argentinos, cayó en el despropósito de afirmar que el gol no era más que el cumplimiento del deber (la expresión estaba referida a la alegría con que los jugadores festejan un tanto conseguido, cosa que al seudosociólogo de marras le molestaba muchísimo, pues desde su pacata visión los compañeros del autor del gol deberían limitarse y decirle algo así como "Muy bien, don Pepe, le felicitamos" y el goleador conformarse con expresar: "Gracias a ustedes, pero no ha sido nada" con una leve inclinación de cabeza).

¿El gol cumplimiento del deber? ¿Y entonces qué pasa con quienes lo sufren? ¿Dejaron de cumplir con su deber? No. Claro que no. Fueron superados en un juego de habilidad, inteligencia y capacidad física. El gol es el triunfo de una voluntad, sobre otra voluntad. Es el instante del relámpago que permite avizorar la victoria, es la explosión de un sueño esperanzado ante la realidad que lo concreta. Es júbilo. Es alarido de guerrero triunfante. Carlos Bianchi, ese eximio forjador de goles, dijo alguna vez —cuando aún jugaba en nuestra tierra— una frase símbolo: "El gol une". Y ésa es otra estupenda consecuencia del gol. Une miles, millones de corazones inflamados en la misma felicidad. Hermana en el fulgurante centelleo de la gloria.

Por eso la alegría inmensa que exteriorizó el pueblo argentino en cada una de las actuaciones de nuestra selección (¡hasta en la derrota!) tiene como símbolo el gol. El gol es título condensado. Es síntesis absoluta.

Por eso, como un homenaje a nuestro pueblo —más cálido y fervoroso que nunca— CRONICA ha resuelto brindar para el recuerdo eterno de este magnífico Campeonato Mundial de Fútbol que hicimos los argentinos en 1978, todos los goles con que nuestra selección cimentó su andar, provocando al mismo tiempo otras tantas explosiones de euforia en veinticinco millones de corazones.



¡AQUI ESTA

PRIMER GOL

Quince minutos de la primera parte. Gana Hungría 1 a 0. Foul de Kocsis a Kempes en las cercanías del área. Tira Kempes. Un cañonazo. El arquero magyar ataja, pero no retiene. Entra Luque como una tromba y cayéndose le pega con la zurda. Empate y primer gol de la selección argentina en el Mundial '78 y una esperanza en marcha.



1

ARGENTINA 2 — HUNGRIA 1

(Jugado en River Plate, el viernes 2 de junio de 1978)

ARGENTINA: Fillol; Olguín, Luis Galván, Passarella, Tarantini; Aridles, Gallego, Valencia; Houseman, Luque, Kempes. D.T.: Luis Menotti.

HUNGRIA: Gudjar; Torok, Kocsis, Kereki, Toth, Pinter, Nyilasi, Zombori; Csapo, Torocsik, Nagy. D.T.: Lajos Baroti.

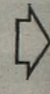
Goles en el primer tiempo: 10m. Csapo (H); 15m. Luque (A).

Gol en el segundo tiempo: 40m. Bertoni (A).

Cambios: Bertoni y Alonso por Houseman y Valencia, en Argentina.

Incidencias: 43m. (ST) expulsado Torocsiq (H) por agredir a Gallego; 44m. (ST) expulsado Nyilasi (H) por actitud antideportiva.

Arbitro: Da Silva Garrido (Portugal)



SEGUNDO GOL

Ochenta y cinco minutos. El partido a punto de terminar y Argentina luchando con rabia por el triunfo. Alonso recibe en el borde del área, saca un taco de la galera y se la pone a Luque en el pecho. Leopoldo la baja y pica. Le hacen penal, pero igual toca hacia Bertoni, fuerte derechazo y ¡adentro!

2

ARGENTINA!











Para Francia


1


2


3


4


5


6

con Amour...

PRIMER GOL

Está a punto de expirar el primer tiempo contra Francia. Ardiles toca hacia Luque, pica y entra al área con toda la polenta, por la izquierda. Tresor va al cruce. Luque gira y saca el disparo, se cruza el moreno, cayeéndose, y pone el brazo desviando el balón. ¡Penal! El árbitro Dubach (suizo) adopta la insólita actitud de ir a consultar con el linesman Winsemann (canadiense) y luego de los cabildeos otorga la pena máxima. Silencio en el estadio. Daniel Passarella coloca la pelota y mira a Bertrand Demanes, el arquero francés. Toma carrera, engaña a Demanes, que se va hacia su derecha, y cruza un violento disparo hacia la izquierda. Implacable.

ARGENTINA 2 — FRANCIA 1

(Jugado en River Plate, el martes 6 de junio de 1978)

ARGENTINA: Fillol; Olguin, Lusi Galván, Passarella, Tarantini; Ardiles, Gallego, Valencia; Houseman, Luque y Kempes. D.T.: Menotti.

FRANCIA: Demanes; Battiston, López, Tressor, Bossis; Michel, Bathenay, Platini; Rochetau, Lacombe, Six. D.T.: Hidalgo.

Gol en el primer tiempo: 44m. Passarella (A).

Goles en el segundo tiempo: 15m. Platini (F); 27m. Luque (A).

Cambios: Alonso por Valencia y Ortiz por Alonso en Argentina y Baratelli por Demanes, en Francia.

Arbitro: J. Duvach (Suiza).





LU...QUE LE PASO AL POBRE ARCO DEL TRIUNFO...

SEGUNDO GOL

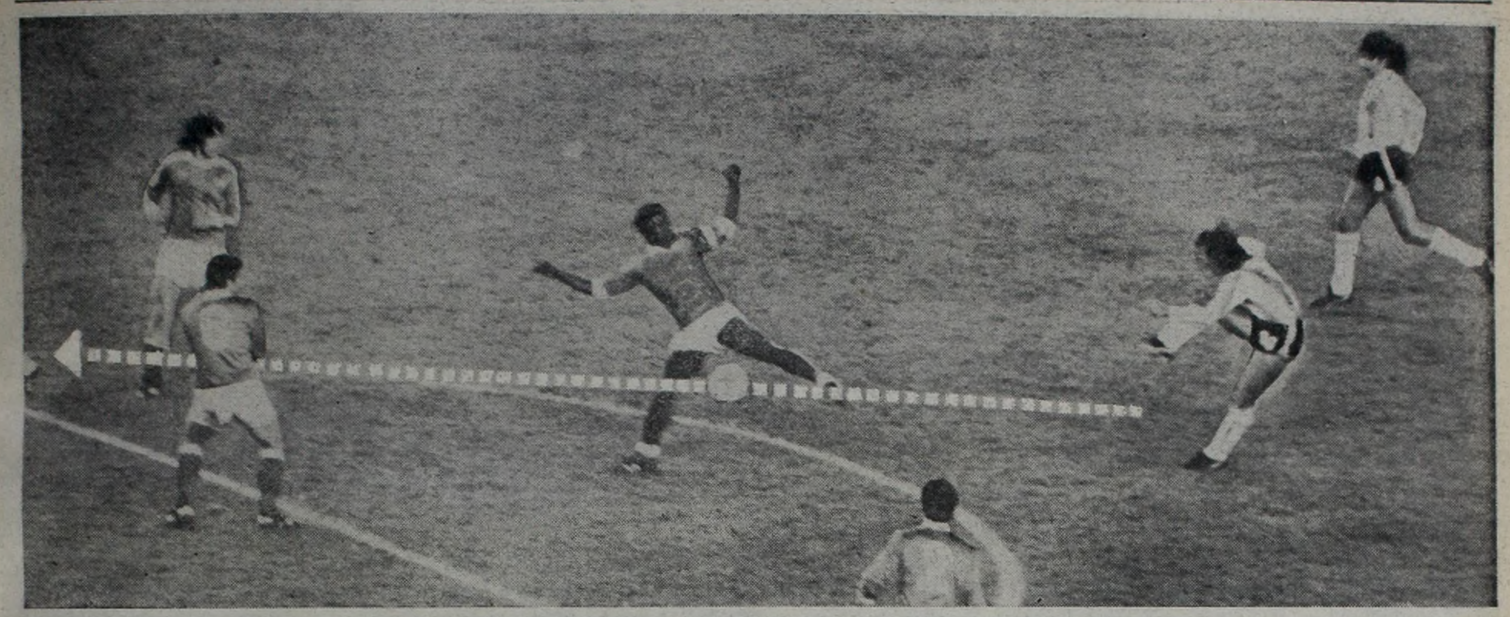
Argentina presiona pero no encuentra el rumbo Francia empató y están 1-1. Segunda etapa, 28', Ardiles sobre la derecha cruza la pelota hacia Luque, ubicado por el centro a unos cinco metros del área. Recibe Leopoldo, "mata" con el pecho, la deja, pica, media vuelta y derechazo a un ángulo. ¡Golazo! El estadio revienta. Es el segundo triunfo.

El martes 6 los argentinos hicieron pasar dos pelotas por el Arco dei Triunfo y la multitud dio una de sus primeras y vibrantes demostraciones de júbilo y de confianza en el seleccionado nacional, más allá de las polémicas sobre la formación del equipo y su táctica de juego. Passarella primero, con un tiro de penal inatajable, y Luque después, con un potente tiro desde veinticinco metros de distancia, dejaron parado al arquero francés entre los tres palos y aseguraron el pase del conjunto argentino a la segunda ronda del campeonato mundial. Hungría y Francia, vencidas en sus dos presentaciones, quedaban eliminadas en el grupo "A". Italia había cumplido sus compromisos con una dignidad futbolística que sorprendió a los connacionales de la península y a los que están arraigados en nuestro país. Pero Argentina, representada sobre el césped por los hombres de Menotti, daba muestras de una capacidad física y técnica que permitía alentar nuevas esperanzas en cuanto a su desempeño en las confrontaciones siguientes. Sobre todo por haber vencido sin atenuantes a dos representaciones cuya presencia hacía de ese grupo uno de los más difíciles del torneo, si no el más arduo y complicado de todos, como se dijo desde el primer momento.

El pueblo, entonces, se encontró en la calle para proclamar el nombre de ¡Argentina! Y se vio, entonces, que no se trataba simplemente de un triunfo futbolístico. Era algo más hondo y más grande. Era el reencuentro de todos con todos a través del gol. Muchos de los que nunca habian visto un partido de fútbol, y que aun hoy siguen sin saber nada de fútbol —salvo ese factor de unión que puede haber en él, como en estos momentos—, integraron la multitud vibrante y jubilosa, con banderas y esos improvisados instrumentos sonoros que suele utilizar el pueblo para acompañar sus manifestaciones de alegría. Y salieron a la calle también las mujeres. Quizá por primera vez para celebrar un triunfo futbolístico. Es que en este caso no era Boca, ni River, ni Independiente. Era Argentina, en su reencuentro consigo misma.











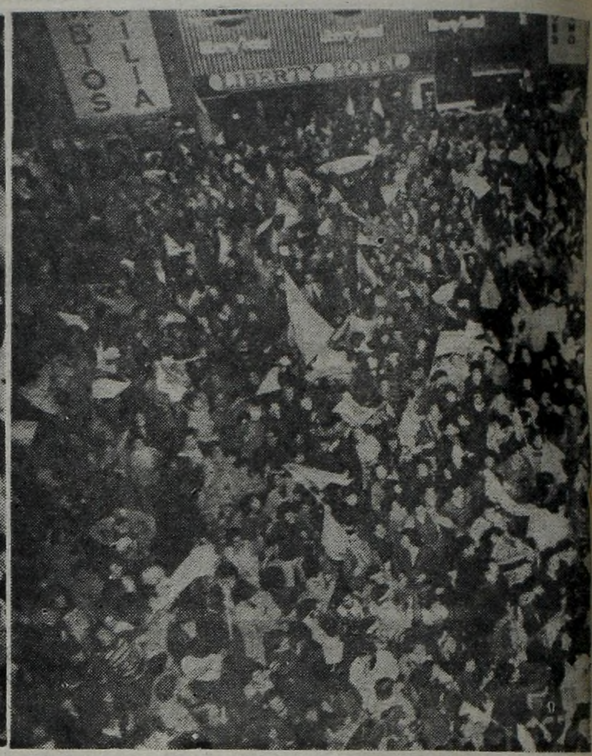
LESIONES QUE PREOCUPARON

Corrían treinta y siete minutos. Luque pica una vez más (y fueron mil), con su potencia de locomotora, sobre la franja derecha. Un defensor francés va a quedar en el camino, pero ya superado, cruza abajo al delantero y este sale volando. Cae muy mal y hay angustia en el estadio. Se presiente algo malo. Lamentablemente, los hechos lo confirman. Lesión en el brazo derecho, y de cuidado. Luque se va a los vestuarios. Casi sobre la expiración del partido, con el brazo vendado y pegado al cuerpo, Luque reingresa a la cancha, dando prueba de una hombría excepcional; la multitud lo premia con una ovación. Pero el león está herido y su ausencia se sentiría mucho, especialmente ante Italia.

Dieciocho minutos antes también Norberto Alonso, recién ingresado por Valencia, debía salir lesionado cuando apenas había alcanzado a jugar una pelota. Alonso corrió hacia la izquierda por la mitad de cancha para marcar a un rival que avanzaba con la pelota; en el momento en que alcanzaba al francés, ya a toda velocidad, éste lo toca con la rodilla derecha en el muslo (golpe que apenas fue percibido por la mayoría, incluso por el propio jugador argentino) y Alonso cae, tomándose la pierna y con gestos de dolor. Todos los intentos de recuperación fueron inútiles y marchó a los vestuarios.







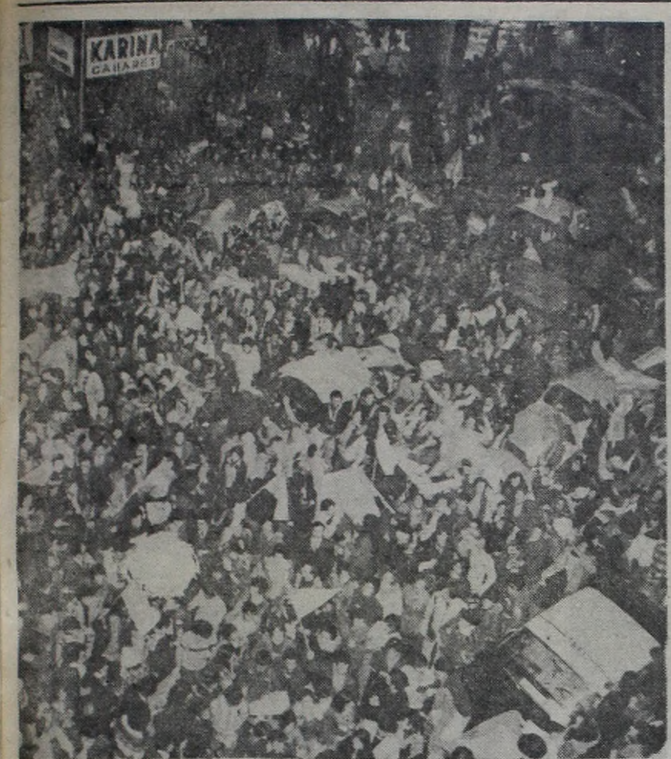
CONTRA ITALIA, EL













GOL FUE DEL PUEBLO

ARGENTINA 0 — ITALIA 1

(Jugado en River Plate, el sábado 10 de junio de 1978)

ARGENTINA: Fillol; Olguín, Luis Galván, Passarella, Tarantini; Ardiles, Gallego, Valencia; Bertoni, Kempes, Ortiz. D.T.: Menotti.

ITALIA: Zoff; Gentile, Bellugi, Scirea, Cabrini, Tardelli, Benetti, Antognoni; Causio, P. Rossi, Bettega. D.T.: Enzo Bearzot.

Gol en el segundo tiempo: 32m. Bettega (I).

Cambios: Houseman por Ortiz, en Argentina, y Cuccureddu y Zacarelli por Bellugi y Antognoni, en Italia.

Arbitro: Abraham Klein (Israel).

Pese a haber sido derrotado por Italia nuestra selección, lo que haría que en adelante debiera jugar en Rosario, el pueblo —evidenciando un formidable temple ante la adversidad— se volcó a la calle manifestando su ferviente adhesión y aliento. Fue como un "aquí no pasó nada", que más tarde tendría su más preciado premio: ¡la final!





GOLAZO DE KEMPES Y





La alegría no puede explicarse, se siente, se vive, se transmite. Los jugadores argentinos se elevan como buscando el Cielo. Quizá volando con las hermosas alas de la esperanza. Los brazos en alto intentando alcanzar una estrella: "la Copa del Mundo".





POLONIA ES "PAPONIA"

PRIMER GOL

El gol es el alimento vital del fútbol. Argentina necesitaba nutrise del mismo. Mario Kempes atesora en su cabeza un sueño hecho realidad. El primer tanto frente a Polonia abrió el camino que nos coloca en la ansiada final por el Campeonato del Mundo.

ARGENTINA 2 — POLONIA 0

(Jugado en Rosario, el miércoles 14 de junio de 1978)

ARGENTINA: Fillol; Olguín, Luis Galván, Passarella, Tarantini; Ardiles, Gallego, Valencia; Houseman, Kempes, Bertoni. D.T.: Menotti.

POLONIA: Tomaszewski; Maculewicz, Zmuda, Kasperzak, Szymanowski; Nawalka, Mastaler, Deyna; Lato, Szarmach, Boniek. D.T.: Gmoch.

Gol en el primer tiempo: 16m. Kempes (A).

Gol en el segundo tiempo: 26m. Kempes (A).

Cambios: Villa y Ortiz por Valencia y Houseman, en Argentina; Mazur por Masztaler, en Polonia.

Incidencia: A los 38m. (PT) Matildo Ubaldo Fillol (A) contuvo un penal ejecutado por Deyna (P).

Arbitro: Ericsson (Suecia).



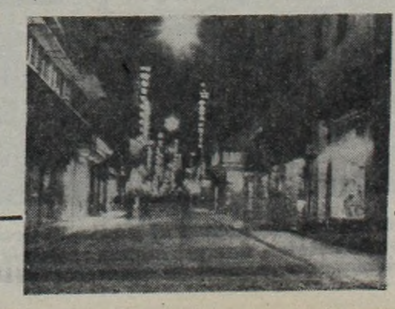






LA CIUDAD BOSTEZA

Es inevitable la sensación de poesía tangible, tan bien expresada en "Ciudad por todas partes", de Guillermo Martínez Yantorno. Porque la ciudad pareció más grande e inasible que nunca, desierta o colmada hasta el paroxismo, alternativa y coincidentemente con la disputa de un partido o el fin de cada cotejo. Una visión solo apenas insinuada en tiempos de algún paro o feriado nacional. Las avenidas se extienden desiertas, como invitando a jugar a la rayuela en el asfalto. Tal vez nunca se repita...



FIRMA DEL MATADOR:





OTRO DE KEMPES

Polonia era el primer juez de Argentina en su ambición de llegar a la meta. Pero en el banquillo estaba Mario Kempes. El se encargó con su segundo gol de que el juicio terminara favorablemente.



CUANDO LOS GOLES NOS HACEN MORDER LOS LABIOS



Forzosamente ajenos al júbilo, los colectiveros siguieron cortando boletos, aunque menos esclavos de habituales horarios...

"Imagínese..., ganas no me faltaron. ¡Pero cómo iba a gritar cada vez que Artina hacía un gol en medio de una operación de apendicitis!". Carlos Villa, un médico de una importante clínica céntrica, ilustró uno de los raros casos en que un argentino no estalló de júbilo con cada uno de los seis tantos contra la selección peruana.

Es difícil encontrar otros ejemplos, pero una vez hallado uno, por asociación se llega a deducir en qué actividad pueden encontrarse los que tuvieron que reprimir su alegría. Hablamos de clínica, y es allí donde ubicamos a otros que no por poco entusiasmo debieron guardar silencio. Es el caso de Marta Susana Ferreira, a quien su estado solo le permitió mover los dedos haciendo la "V" de la victoria, mientras sus familiares la acompañaban junto al lecho en el cual, prácticamente envuelta en vendajes, se repone de su caída por una escalera.

Procurando otros testimonios, dialogamos con colegas, con gente que transitaba por la vía pública mientras se desarrollaba parte del cotejo. De paso consignamos algunos datos curiosos, como un vehículo policial cuyos ocupantes continuaban patrullando, aunque, sin poder evitar la exteriorización de su euforia y hacían flamear una bandera argentina que asomaba por una de las ventanillas.

Francisco Pasana, de la línea 108 (Retiro-Liniers), fue sorprendido por los goles mientras hacía el recorrido de una cabecera a otra. Solo pudo vociferar con su ronca voz en Liniers, celebrando el gol marcado por ... **"Pero me desquité** —acota, con una sonrisa que descubre una dentadura blanquísima—, **porque en el segundo tiempo manejé envuelto en una bandera argentina".** "¿Encontró reacciones de asombro?", preguntamos. **"En absoluto. Todos lo tomaban como lo más natural del mundo".**

No cabe duda de que si usted está en la cancha o frente al televisor no va a necesitar que nadie le anuncie cuándo se marca un tanto. Pero si tiene el oído pegado al receptor de radio, es seguro que el relator va a ser quien grite primero. ¡Tantas veces los oímos desgañitarse a gusto, haciendo gala de gargantas más o menos privilegiadas y desahogando la tensión acumulada a lo largo de la transmisión del partido!

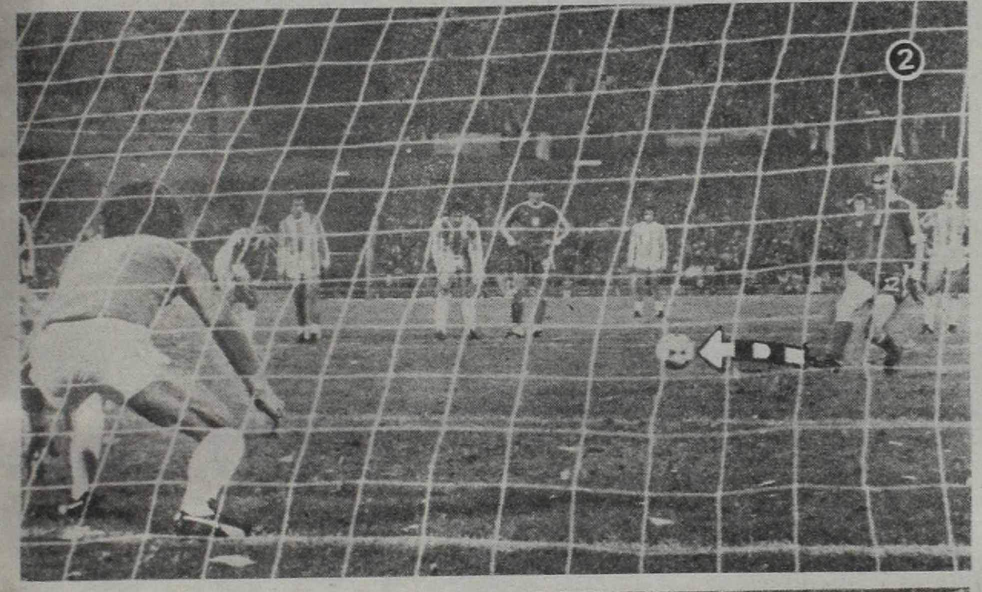
Sin embargo, junto a ellos deben permanecer callados los colaboradores y locutores. Colegas al fin, acceden a revelar el método que utilizan algunos para no "quedarse con las ganas". **"Y, simplemente, agitamos los brazos, saltamos, nos abrazamos y abrimos la boca como en las películas mudas. Claro que eso no significa que haya silencio, porque el grito del relator** —que de algún modo se convierte en la voz colectiva de todo el equipo de comentaristas— **se une a los del público, que atraviesan la cabina y atruenan de tal manera que no tiene mucho sentido que nosotros nos callemos. ¿La verdad? Usted nos ha hecho pensar... ¡Y no sería nada raro que de ahora en más gritemos a voz en cuello como cualquier hijo de vecino!".**

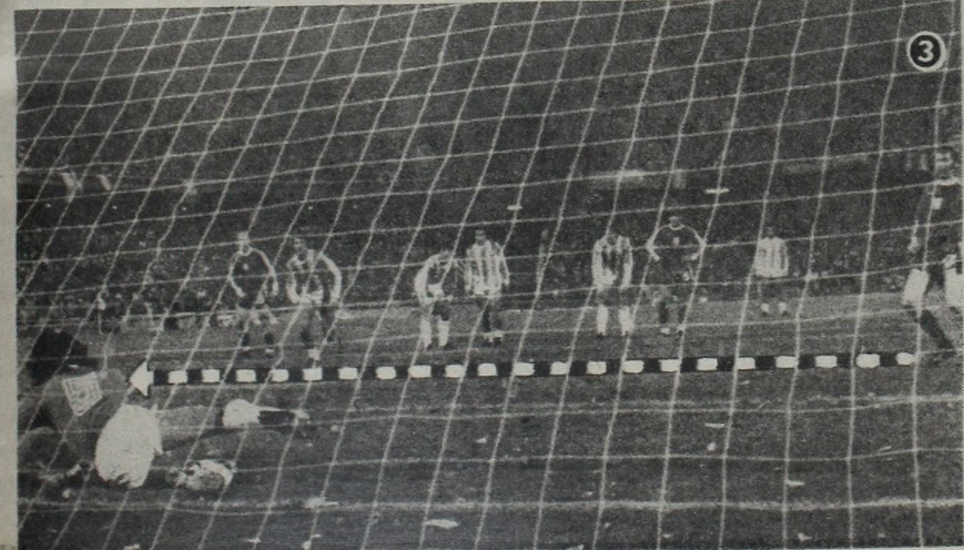
LA POLONESA ES MIA

SENTADO EN UNA SILLA...

El canto de los chicos. El canto de los grandes. En los potreros. En los estadios. La musica futbolera de la confianza. Fillol contiene el penal ejecutado por Deyna. Es para gritarlo. Tenemos un arquero que es... ¡una maravilla! Ataja los penales sentado en una silla.





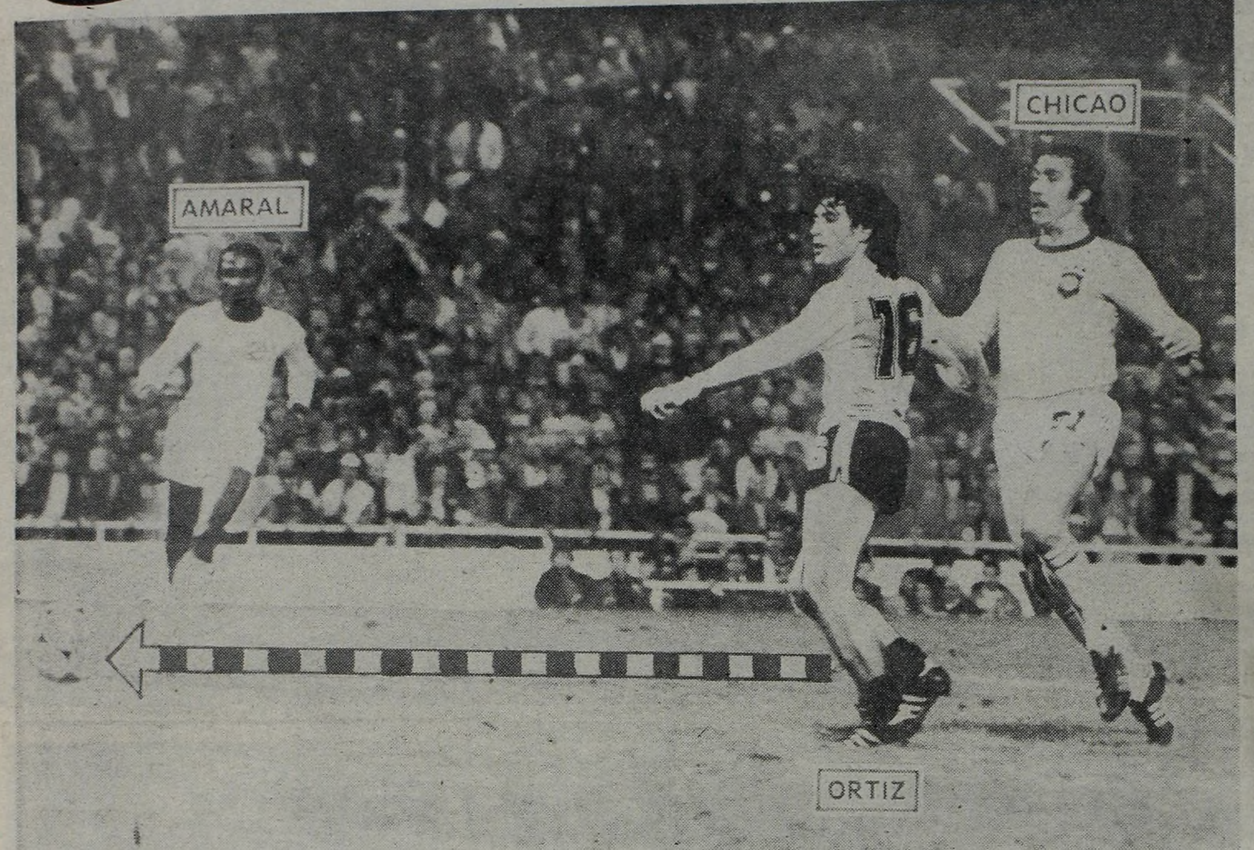




¡SEGURIDAD!

La seguridad es un don propio del ser humano. Quizás un atributo que conforma en gran parte la personalidad. De ella dependen mucho los éxitos y fracasos de la vida. Pero en cualquier circunstancia es importante contar con el respaldo de la firmeza. Y más aún cuando se trata de actividades que se realizan en cooperativa. El fútbol necesita contar con el hombre o los hombres que contagien en un equipo la imagen de sentirse seguros de sus fuerzas. Y el punto de partida es el arquero. En él recae la responsabilidad de insuflar optimismo en el resto. La selección argentina cuenta con ese hombre. Se llama Ubaldo Matildo Fillol. En su presencia. En sus condiciones. En su seguridad está la savia que alimenta al resto.

¿Quién Corrió



ORTIZ MIDIO

¡Cómo gritamos gol! Es que si había sido impecable el centro de Bertoni, no menos preciso resultó el remate de Ortiz. Realmente para pensa[r] que alguien había c[o]rrido el palo derecho. ¡Suerte negra

ARGENTINA 0
BRASIL 0

(Jugado en Rosario, el domingo 18 de junio, 1978)

ARGENTINA: Fillol; Olguín, Luis Galván, Passarella, Tarantini; Ardiles, Gallego, Kempes; Bertoni, Luque, Ortiz. D.T.: Menotti.

BRASIL: Leao; Toninho, Oscar, Amaral, Rodrigues Neto; Batista, Chicao, Dirceu; Gil, Roberto, Mendonça. D. T.: Coutinho.

Cambios: Villa y Alonso por Ardiles y Ortiz, en Argentina; Edinho y Zico, por Rodrigues Neto y Mendonça, en Brasil.

Arbitro: Karoly Palotai (Hungría).

CHICAO
LUQUE
ORTIZ
LEAO

Ese Palo...?



QUEDO PATO

La jugada más clara que tuvo Brasil. Gil recibió de Dirceu, encaró, quedó solo ante Fillol y su remate fue salvado en gran forma por el "Pato". Allí pudo cambiar la historia, como también pudo variar con el tanto perdido por Ortiz. En definitiva, fue un cero a cero.





¡NI ASI LA PEGARON!

Secuencias de la noche "negra" de Argentina y Brasil. Negra por la labor de los nuestros y por lo que "dieron" los brasileños. Se ve a Luque en el suelo ante Chicao; Kempes y el juez Palotai. Luego Galván caído ante Toninho. Otra vez Luque, discusiones y empujones. Chicao y Toninho 'huyen'





¡UN VALS A

ARGENTINA 6 PERU 0

(Jugado en Rosario, el miércoles 21 de junio de 1978)

ARGENTINA: Fillol; Olguín, Luis Galván, Passarella, Tarantini; Larrosa, Gallego, Kempes; Bertoni, Luque, Ortiz. D.T.: Menotti.

PERU: Quiroga; Duarte, Manzo, Chumpitaz, R. Rojas; Cueto, Velázquez, Cubillas; Quesada, Muñante, Oblitas. D.T.: Marcos Calderón.

Goles en el primer tiempo: 21m. Kempes (A); 43m. Tarantini (A).

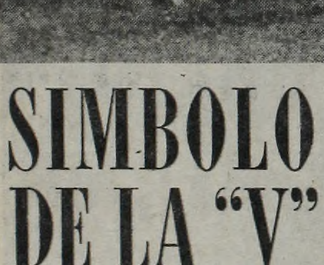
Goles en el segundo tiempo: 4m. Kempes (A); 6m. Luque (A); 21m. Houseman (A); 27m. Luque (A).

Cambios: Gorriti por Velázquez, en Perú; Houseman y Oviedo por Bertoni y Gallego, en Argentina.
Arbitro: Wurtz (Francia).









SIMBOLO DE LA "V"

Los brazos en alto. Como queriendo atrapar esos gritos que se escapan en la noche para estallar en toda la Argentina. Los brazos son de Bertoni al iniciarse la serie ante Perú, pero en definitiva están enhorquetados en representación de todos. Es el símbolo de este equipo triunfador que asombró a todos.



LA PERUANA!


④


⑤


⑦


⑥

CON SONES DE NUNCA ACABAR...

Argentina jugaba con Perú toda su chance de acceder a la final del Campeonato del Mundo. Por un lado el sueño. Por el otro la realidad. Los rivales eran varios. Una empresa difícil. Había que ganar y por varios goles. Pero nada es imposible. Brasil, que estaba al acecho, esperaba... Seguirá aguardando. Kempes se transformó en el dueño de la llave que abrió la puerta a la felicidad.

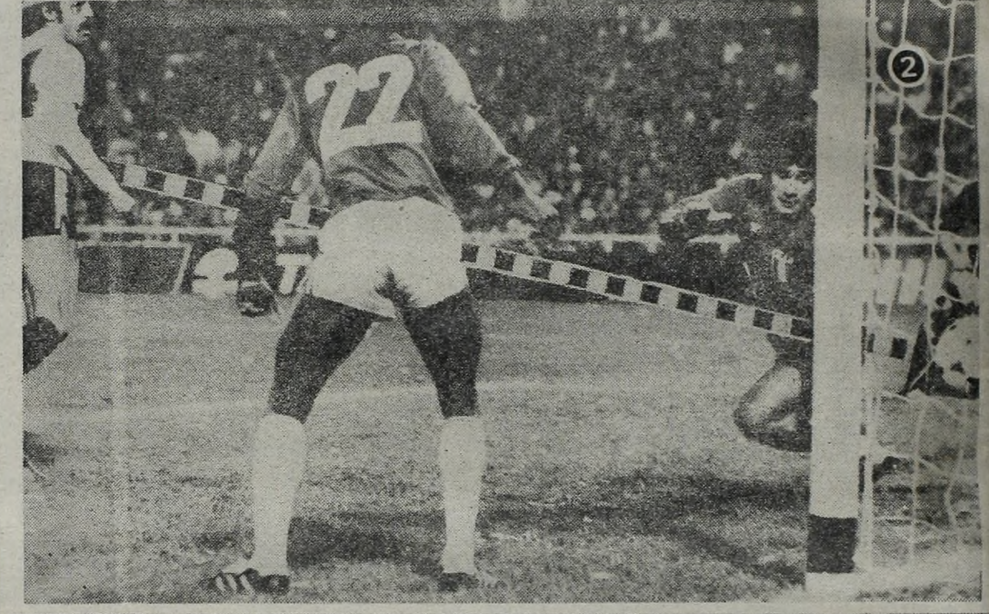
Y CON MAS VUELTAS

EL CONEJO CON GALERA

Ya llegó el corner de Bertoni, cabezazo de Tarantini y pelota a la red. Quiroga no llega, Rojas solo puede mirar. Desde arriba la misma toma, sin que aparezca el autor del gol. Ahí, la esperanza para el segundo tiempo, que fue realidad...







ORDEN DE NO PASAR

La garra del capitán. La voz de mando del equipo. El hombre que empujó desde atrás a los suyos en el momento en que había que llevarse por delante al rival. Aquí en una de sus acciones características: ganando en el salto ante la desesperación de sus rivales. Passarella, el "caudillo".

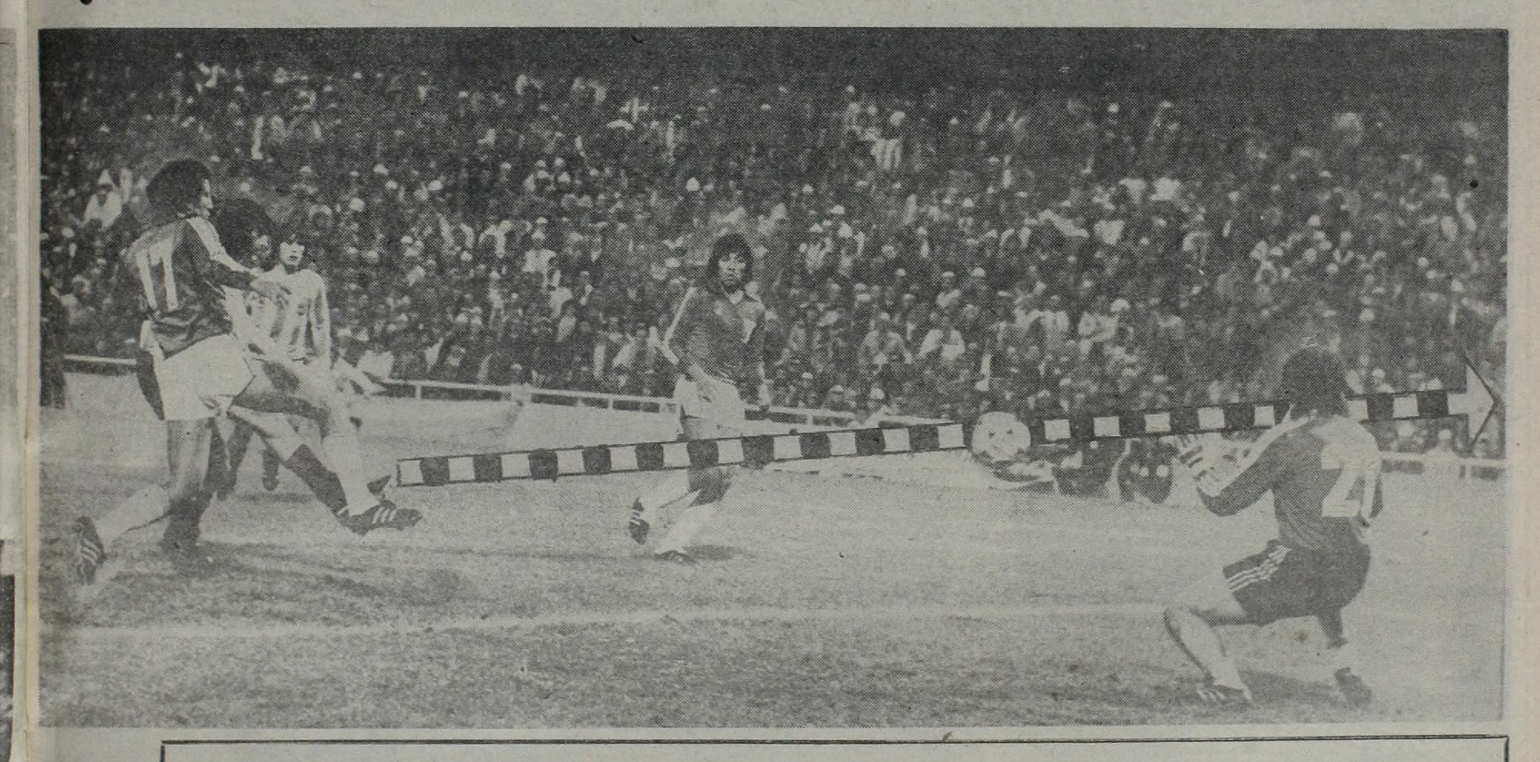


QUE UNA CALESITA



¡FLOR DE TRICOTA!

Esto ocurría dos minutos antes del cuarto, con clasificación incluida. Kempes recibió de Bertoni, y con violento remate de media altura derrotó a Quiroga. Corrían tres minutos del segundo tiempo. ¡Tricota! A los cinco, la "palomita" de Luque pondría un 4 a 0 que significaba jugar la final con Holanda.



¡EL GRITO SAGRADO...!

Tras el triunfo, las calles rosarinas se llenaron de júbilo. Una alegría con nombre propio: ¡Argentina! No hubo distinción de sexo ni edad. Todos abrigando el sueño: ¡Campeones!





LUQUE PONE EL "4to."

ORTIZ

MANSO

LUQUE

QUIROGA



Y ES COSA DE "LOCOS"

VALE UN PERU

Llega el cuarto. El de la clasificación. El cabezazo de Luque desde ángulos distintos. Después, el festejo. Golazo.







La tranquilidad. El gol con el cual asegurábamos bien el pasaporte a la final. Houseman empuja a la red el centro de Ortiz. Tres tomas distintas del tanto de "Hueso". El estadio de Arroyito parecía estallar. En las dos primeras secuencias se ve cómo Rojas no puede llegar al cierre. En la última, el sufrimiento de Quiroga, que nada puede hacer y Houseman que comienza a gritarlo desde el piso. Perú no podía hacer más que mirar lo que ocurría y sucumbir ante un equipo que lo había superado en todo.





¡SE CIERRA







¡A FESTEJAR!

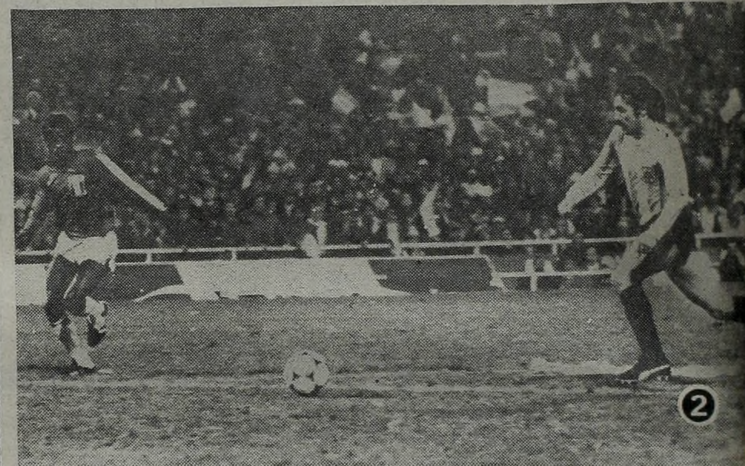
Se terminó. Es la hora de llorar de alegría. Argentina está en la final. El abrazo de Houseman y Tarantini se prolonga en cada uno de los habitantes de este suelo. Arroyito se estremece. El país se vuelca a las calles.

'LEO' BAJA EL TELON

"Se cierra el sport". Luque logra el sexto gol, batiendo a un Quiroga que ya estaba "vencido" mucho antes. "Leo" lograba así el segundo de su cosecha y lograba la media docena. Un verdadero golazo para ponerle el broche de oro a una noche que fue realmente inolvidable. Había que hacer cuatro goles y Argentina "se pasó": ¡seis tantos!



1



2



3

EL SPORT...!





Cuando todavía se sufría... Cabezazo de Luque que se irá por sobre el travesaño. Pero seguirá buscando y pondrá su "sello" dos veces para lograr la goleada.



¡UN GOL DE 25 MILLONES DE ARGENTINOS!

Durante un mes hemos **"jugado"** para el mundo, en la cancha y fuera de ella. En el estadio Monumental, de Núñez, y en el de Rosario Central, a través de un equipo que nos ha representado en lo estrictamente futbolístico —conocimiento de las reglas del juego, capacidad y preparación física— y en todos esos valores —voluntad de triunfo, decisión, tenacidad, entereza, hidalguía y tantos otros— que deben ir siempre anexos a lo deportivo, pero también formar parte de la personalidad individual y social. Fuera de la cancha, en todo el país, hemos "jugado" todos, de argentinos, con la misma camiseta albiceleste, ante una tribuna mundial expectante por saber, más que como pateamos una pelota, cómo somos, cuál es nuestra realidad. Y ante esa enorme tribuna, redonda como el planeta, hemos dado el espectáculo ejemplar de un pueblo pacífico, disciplinado, amable, respetuoso de lo ajeno, orgulloso de lo suyo, vibrante de entusiasmo y alegría no solo por el triunfo sino también por la satisfacción del buen comportamiento. Unido, así, no solo por el 6 a n sino también por el 0 a 0 digno, e incluso por la contingencia de una derrota en la que los valores se salvaron del resultado numérico.

Muchos, en el mundo, se habrán sorprendido de esa tremenda explosión de júbilo popular que sucedió al partido entre nuestro seleccionado de fútbol y el de Italia. Y habrán tardado en comprender lo que ahora saben: que para los argentinos la confianza, la fe y la esperanza no son reductibles a fórmulas matemáticas y que el hombre está antes que el número y por encima de éste. Que no somos exitistas y que aspiramos al gol como consecuencia lógica y natural de un proceso que nos haga merecerlo. Sin penales dudosos a favor, sin pierna fuerte. Sin trampas. Y si lo saben por fin, podrán comprender las sucesivas explosiones de entusiasmo popular que desde entonces conmovieron al país y lo vistieron de fiesta, con los únicos colores que lleva siempre el pueblo, al frente y por dentro: los de su símbolo máximo. Por esto mismo, nadie, ningún sector del país, puede capitalizar en su favor algo que pertenece exclusivamente al propio pueblo y que ha quedado expuesto, una vez más, en estas circunstancias: su íntima unidad, la de sus valores históricos comunes, la de sus anhelos y esperanzas compartidas, la de un optimismo raigal desbordante por sobre sus duros trajines diarios y sus largos sacrificios.

Hemos dado al mundo la imagen que quisimos dar, porque es nuestra propia imagen, por enmascarada que haya estado durante mucho tiempo. Pero concluido este campeonato mundial, cerrada la vidriera, habrá llegado el momento de la reflexión: ¿Y ahora, qué? Después de un mes de euforia, deberemos recordar que no estamos en el paraíso, y la realidad se encargará de que así sea. Sin embargo, algo muy importante habremos aprendido a lo largo de este mes. Este grito de "¡Argentina!" nos ha probado que seguimos sintiéndonos dueños de lo que como pueblo nos pertenece, que nada ni nadie podrá despojarnos de ese bien precioso y que, si así fuere, estaremos dispuestos a rescatarlo. El único grito común posible a lo largo de este mes ha sido proferido ante el mundo. Ese grito nos une. Es celeste y blanco. Es nuestro gol más claro y nuestra esperanza mayor: **"¡ARGENTINA!"**.

A VOS, MUJER ¡BENDITA SEAS!

Fueron Maravillas con su Grito de Aliento...

El rasgo más trascendente de este Mundial es el fervor exteriorizado del pueblo argentino en las tribunas y en las calles, accompañando a su seleccionado y diciéndoles a propios y extraños que una gran pasión de unidad y patriotismo nos desborda. Todo esto trasciende el simple marco deportivo y los primeros sorprendidos hemos sido los propios protagonisttas al sabernos capaces de ese entusiasmo solidario que simboliza la voluntad de ser de un pueblo, su confianza en el futuro y en la capacidad creadora que lo anima.

Porque, no nos engañemos, los argentinos hemos visto en este Mundial más que una simple competición, un símbolo de lo que el país puede ser cuando lo anima una claridad de propósitos, una voluntad férreamente concentrada en vencer los obstáculos hasta alcanzar el fin deseado. Y esto se dio, no solo en la difícil preparación del equipo y en la cancha de juego, sino, también, en la grandiosa organización del certamen y en la movilización del país entero para alentar a sus jugadores.

En este marco es donde ha hecho irrupción con toda su espléndida fuerza moral, con su capacidad de amor, de entusiasmo y de alegría, la mujer argentina. Todas las edades, estados y condiciones sociales estuvieron representados en los festejos delirantes presididos por los colores patrios.

Alguien dijo, poco antes de comenzar el campeonato, que éste sería el espectáculo para la mitad del pueblo argentino, pues la otra mitad, las mujeres, se desentendía del fútbol, no era capaz de comprenderlo, directamente no le interesaba.

Ciertamente, así sucedía, acaso porque a las mujeres les ha faltado la experiencia del potrero que permite a cualquier hombre de nuestro pueblo comprender un partido como espectador. Pero si así sucedía, ya no sucede ni sucederá en el futuro.

Es que nuestras mujeres, con su fina y comunicativa intuición, percibieron que la apuesta era más grande que la de un mero torneo deportivo, que aquí nuestro país buscaba demostrarse a sí mismo y demostrar al mundo, a través de un campeonato, su capacidad para culminar triunfalmente un objetivo.

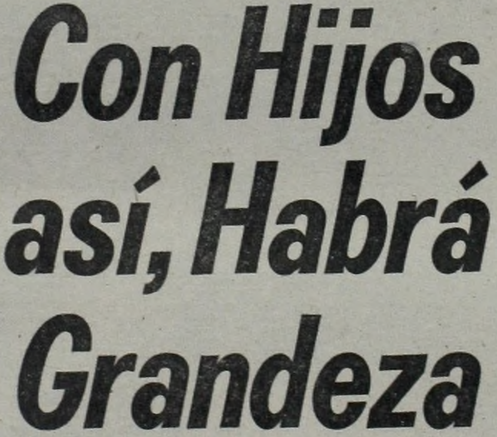
Se trataba de una apuesta patriótica, no patriotera. No se quería ganar de cualquier modo ni a cualquier precio, sino prevalecer noblemente, poniendo en tensión el espíritu de lucha, la aptitud organizadora, la inteligencia creadora. Y las mujeres no se sinttieron ajenas a esta apuesta, sino protagonistas sustanciales. Por eso, en las grandes celebraciones que jalonaron el Mundial 78, ellas se volcaron entusiasta, conmovedoramente, a la calle. Por eso poblaron las tribunas con su aliento. Y así, solidarizadas con el propósito grande que nos unía, entraron a gustar del fútbol como deporte, a comprender sus reglas, a opinar como entendidas en esa gran mesa redonda en que se convirtió el país al fin de cada partido.

Al hacerse presentes también nos recordaron que la Argentina sin sus mujeres es apenas media Argentina. Que en los nuevos tiempos que se abren no quieren ellas ser la mitad sepultada, irrelevante, dependiente. Que ellas también aspiran a romper el enclaustramiento y vivir intensamente la vida pública en todos sus aspectos.

Por todo eso se volcaron a la calle, no como acompañantes sino como protagonistas, y gritaron su esperanza, su alegría, su fe en ellas mismas, en el pueblo argentino, en el seleccionado, en el país.







Con Hijos así, Habrá Grandeza

—¿Qué es para vos la Argentina?

—¡Son once jugadores que salen a romperse todos con la camiseta azul y blanca!

Este diálogo entre una madre y su hijo de 4 años acaba de propalarse por una televisora de nuestra Capital y define insuperablemente cómo han vivido nuestros niños las alternativas de este Mundial, su significado.

Porque todo es educación, no solamente la que se imparte en las aulas o bajo forma de recomendaciones y consejos paternos. El ambiente que se respira en cada instante de la vida del país, también es educación. Y nuestros niños han tenido el raro privilegio de abrirse a una experiencia única, sin precedentes. Una experiencia en que el fervor multitudinario exterioriza sin antagonismos, odios ni parcialidades, sino animado por el más noble impulso patriótico.



La Patria —esa palabra— ha dejado de ser un sonido, una abstracción, un tema de retórica escolar o discursos académicos para convertirse en un amor compartido, en la capacidad de identificarnos a través de símbolos como integrantes de una gran familia, de una comunidad orgullosa de sí misma, segura de sus fuerzas.

Para los pibes de todas las épocas los grandes jugadores son dioses, seres superiores que les proponen un modelo de plasticidad, habilidad física, emulación competitiva. Ellos viven todavía en un mundo diáfano, donde el interés, el odio, la envidia o la cobardía no tienen lugar posible. **¡Un mundo donde el presente absorbe todos los sentidos y donde el juego, el derroche gratuito de energías, es la razón de ser de la existencia!**

Bastaría ello para que el Mundial se transformase en la gran fiesta de los chicos. Pero hubo mucho más todavía. Porque en ese juego en que 16 prestigiosas camisetas se entreveraron durante 25 días, se fue dando paso a paso, crecientemente, un desborde patriótico multitudinario que envolvió en su cálida ola a millones de niños argentinos que son los adultos de mañana, los argentinos del año 2.000. Así ellos han aprendido a amar a la Patria, siguiendo la lucha de nuestro seleccionado para empinarse a las más altas posiciones de este campeonato.

Por eso, nada más justo ni acertado que ese gauchito con los colores patrios que fue el emblema distintivo del Mundial de 1978. Ese gauchito es cada uno de nuestros hijos, cuyas gargantas enronquecían celebrando cada gol argentino en el Mundial.

Y a quienes vimos inundando las calles junto a los mayores para gritar su fervoroso aliento a los héroes de estas jornadas definitivamente inolvidables.



...Y LOS HOLANDESES



FUERON UNOS QUESOS

RGENTINA 3 **HOLANDA 1**

RGENTINA: Fillol; Olguín, L. Galván, Passarella y. Tarantini; Ardiles, Gallego y Kempes; Bertoni, Luque y Ortiz. D.T.: Menotti.

OLANDA: Jongbloed; Poortvliet, Krol, Brandts y Jansen; Neeskens, Haan y W. Van De Kerkhof; R. Van De Kerkhof, Rep y Rensenbrink. D.T.: Happel.

ol en el primer tiempo: 37m. Kempes (A) ante pase de Luque.

ol en el segundo tiempo: 36m. Nanninga (H) de cabeza, por centro de R. Van De Kerkhof.

Tiempo suplementario:

rimer tiempo: 14m. Kempes (A) pase de Bertoni.

egundo tiempo: 6m. Bertoni (A) al aprovechar un rebote en Krol.

ambios: Larrosa y Houseman por Ardiles y Ortiz (A); Nanninga y Suurbier por Rep y Jansen (H).

rbitro: Gonella (Italia) bien. **Líneas:** Linemayrs (Austria) y Barreto (Uruguay). **Cancha:** River.



¡EXPRIMIMOS LA NARANJA!

ara recortar y guardar. Estas secuencias son históicas, reflejan el primer campeonato mundial logrado or Argentina. A la izquierda, en dos ángulos, el rimero de Mario Kempes, todo fuerza y coraje. A la erecha, arriba, el segundo de "Marito", que nos rajo tranquilidad. Abajo, el golazo de Bertoni y . . . ríelo fuerte: ¡¡¡CAMPEONES DEL MUNDO!!!

¡SEAN ETERNOS LOS LAURELES!



...QUE SUPIERON CONSEGUIR! Aquí están quienes coronaron de Gloria a todo un pueblo enfervorizado como nunca por la gran hazaña lograda: Parados: Passarella, Bertoni, Olguín, Tarantini, Kempes y Fillol. Agachados: Gallego, Ardiles, Luque, Ortiz y Galván. Todos, representaron a 25 millones de argentinos. ¡Muchas, gracias!